

LA NIÑA DEL AGUA



JÓVENES Y PARTICIPACIÓN POLÍTICA

En el **Instituto Electoral**
somos incluyentes



**INSTITUTO ELECTORAL Y DE PARTICIPACIÓN
CIUDADANA DEL ESTADO DE JALISCO**

CONSEJERA PRESIDENTA

Paula Ramírez Höhne

CONSEJERAS Y CONSEJEROS ELECTORALES

Silvia Guadalupe Bustos Vásquez

Zoad Jeanine García González

Miguel Godínez Terríquez

Moisés Pérez Vega

Brenda Judith Serafín Morfín

Claudia Alejandra Vargas Bautista

SECRETARIO EJECUTIVO

Christian Flores Garza

**DIRECTOR EJECUTIVO DE PARTICIPACIÓN
CIUDADANA Y EDUCACIÓN CÍVICA**

Carlos Javier Aguirre Arias

DIRECTORA DE EDUCACIÓN CÍVICA

Larisa Martínez Flores

DIRECTORA EDITORIAL

Sayani Mozka Estrada

UNIVERSIDAD DE GUADALAJARA

RECTOR GENERAL

Ricardo Villanueva Lomelí

VICERRECTOR EJECUTIVO

Héctor Raúl Solís Gadea

**RECTOR DEL CENTRO UNIVERSITARIO DE
CIENCIAS ECONÓMICO ADMINISTRATIVAS**

Luis Gustavo Padilla Montes

Cátedra UNESCO

María Esmeralda Correa Cortez



LA NIÑA DEL AGUA

JÓVENES Y PARTICIPACIÓN POLÍTICA

ELIZABETH CRUZ MADRID
AUTORA

GUILLO CASTELLANOS
ILUSTRACIONES



MÉXICO, 2022



Este libro se produjo para la difusión de los valores democráticos, la cultura cívica y la participación ciudadana; su distribución es gratuita.

La niña del agua. Jóvenes y participación política
1ª edición, 2022

© 2022, Elizabeth Cruz Madrid, por el texto

© 2022, Guillo Castellanos, por las ilustraciones

D. R. © 2022, El Instituto Electoral y de Participación Ciudadana del Estado de Jalisco
Parque de las Estrellas 2764
Col. Jardines del Bosque Centro, C.P. 44520
Guadalajara, Jalisco, México
www.iepcjalisco.org.mx

D. R. © 2022, Cátedra UNESCO de la Juventud de la Universidad de Guadalajara
Calle Escuela Militar de Aviación 16
Col. Ladrón de Guevara, C.P. 44600,
Guadalajara, Jalisco, México
www.jovenesuniversitarios.com

ISBN 978-607-8054-44-2

Todos los derechos reservados conforme a la ley

Impreso y hecho en México





UTOPIA

SERIE



Presentación

Cuando hablamos de políticas públicas comúnmente pensamos en la toma de decisiones del gobierno frente a determinados problemas sociales, olvidando que la ciudadanía, particularmente las personas jóvenes, están intrínsecamente involucradas en estos cursos de acción, pues son quienes articulan y promueven su realización en temas significativos.



Este cuento de Elizabeth Cruz Madrid, ilustrado por Guillo Castellanos, nos muestra a Clotilde, una niña ávida de conocimientos y dispuesta a mejorar su entorno. En estas páginas verás un ejemplo de las diversas maneras en que las y los jóvenes pueden sumarse a las políticas públicas y ayudar a su comunidad.



*El involucrarse en la vida pública
tiene en sí una recompensa:
el ser parte de un colectivo, con lo
cual la vida se hace más intensa,
más interesante. Pero por supuesto,
la participación es opcional. Y si
quieres ver los toros desde la barrera,
pues adelante. Y si incluso quieres
no verlos, estás en tu derecho.*

JOSÉ WOLDENBERG



Contenido

PRESENTACIÓN.....	6
LA NIÑA DEL AGUA.....	10
INFOGRAFÍA.....	22
ELIZABETH Y GUILLO.....	24
¿DE DÓNDE SURGE TANTA INFORMACIÓN?.....	27



La niña del agua

POR ELIZABETH CRUZ MADRID

De qué sirve saber: conocer cosas, tener información?, ¿para qué estudiar?, ¿qué hacer con tantos datos aprendidos durante los años que alguien acude a la escuela? A Clotilde no solo le parecía importante, sino mágico, tener respuestas e ideas. Tanto que, una de estas, transformó su comunidad...



Carmen no llegó a la escuela. Creí que había faltado a la promesa que nos hicimos de estudiar aunque nuestros papás no quisieran. “¿Qué pasó, Carmen?, nos juramos que aún con lluvia, frío, niebla, lodo y río crecido, iríamos todos los días a la *secu*. ¿Ya te echaste para atrás? ¿Ahora sí lograron apaciguarte?”. Eso pensaba y me dio un poco de muina y hasta coraje de que me dejara sola. Si ya estábamos a mediados del ciclo escolar.

Ese día no me concentré en las clases. Me acordaba de nuestro profe de primaria. Fue él quien nos dijo que teníamos futuro, que siguiéramos estudiando. Yo ni entendía eso del futuro: para mí el tiempo era levantarme antes que el sol, dar de comer a los animales, limpiarles, ir a la escuela, regresar y ayudar a lavar; pelar el maíz, limpiar los frijoles y cuidar a mis hermanitos. Así hasta que por fin se fuera el sol y nos acostábamos a dormir. Apenas podía vivir el presente. Pero de la boca del profe salían palabras que crecían como flores y nos hacían pensar en cosas que no se nos habían ocurrido antes.

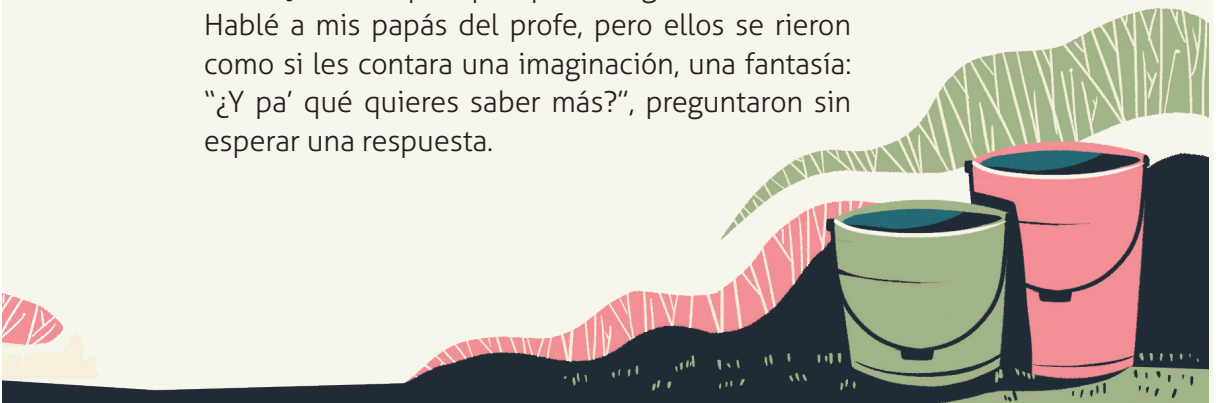
Cuando el profe repartía los libros, Carmen y yo estábamos muy contentas y nos juntábamos en las tardes para leer las páginas de más adelante. Por eso siempre sabíamos de qué trataban las clases, como si supiéramos el futuro. El profe se quedaba sorprendido con nosotras y decía que éramos listas. A mí la verdad nadie me había dicho eso, y sentía muy bonito. Por eso decidí serlo. No hay sensación mejor que sorprender a alguien con



algo que sabes, como si fueras una maga. Carmen me seguía la corriente, y de pronto nos llenamos de sueños. Como aquí en la comunidad no hay más que primaria, dijimos que iríamos al otro pueblo a estudiar la *secu*, aunque nos quedara lejos. Hicimos una promesa.

“¿Y nuestros papás qué van a decir?”, dudó Carmen y tenía razón, porque cuando acabamos el sexto año, mi mamá dijo: “Ahora sí, Clotilde; ayúdeme que yo no puedo. Ya terminaste de estudiar”.

Yo siempre he ayudado a mi mamá, pero parece que a ella le urgía que ya no fuera a la escuela para que desde la mañana me quedara con mis hermanitos, en lo que ella iba por el agua o a cortar leña. Simplemente al ir por el agua se dilataba tres horas y quedaba muy cansada. También quería que yo fuera a acarrear cubetas, porque mínimo hay que traer cuatro baldes grandes, que pesan lo mismo que dos niños pequeños. Por eso cuando le dije que yo tenía aspiraciones de seguir estudiando, mi mamá se enojó conmigo y me dijo que era una egoísta. Y yo no sabía qué decir, porque la verdad mi mamá sí necesitaba ayuda. Duele hartito la espalda de cargar cubetas entre los montes. A ella ya le acompañan mis dos hermanos mayores, pero también debían irse al campo a trabajar con mi papá. Quise justificar por qué quería seguir estudiando. Hablé a mis papás del profe, pero ellos se rieron como si les contara una imaginación, una fantasía: “¿Y pa’ qué quieres saber más?”, preguntaron sin esperar una respuesta.



A Carmen no le fue mejor con su familia, pero yo la sonsaqué. Le dije que nos escapáramos para ir el primer día de escuela, y que así siguiéramos diario, aunque nuestros papás se enojaran. Me estaba acordando de todo eso el día que Carmen no fue a la escuela y pasé del enojo a la preocupación: “¿Y si faltó porque ya la castigaron muy feo?”.

Al salir me fui directito a su casa. Sabía que sus papás no querían verme porque decían que era una mala influencia. Por eso me escabullí por la parte trasera y me la encontré tallando ropa.



—¿Qué pasó? ¿Por qué no fuiste a la escuela? ¿Qué, ya te rajaste? —pregunté como lora. Carmen solo hizo una mueca.

—Si no vas a ir solo dime, para saber que estoy sola y no esperarte.

—Yo creo que ya no, Clo.

—¿Por qué: hicimos una promesa de que aún con lluvia, frío, niebla, lodo y río crecido iríamos?

—Sí, pero no dijimos nada del tiempo de secas.

—¿Y eso qué?

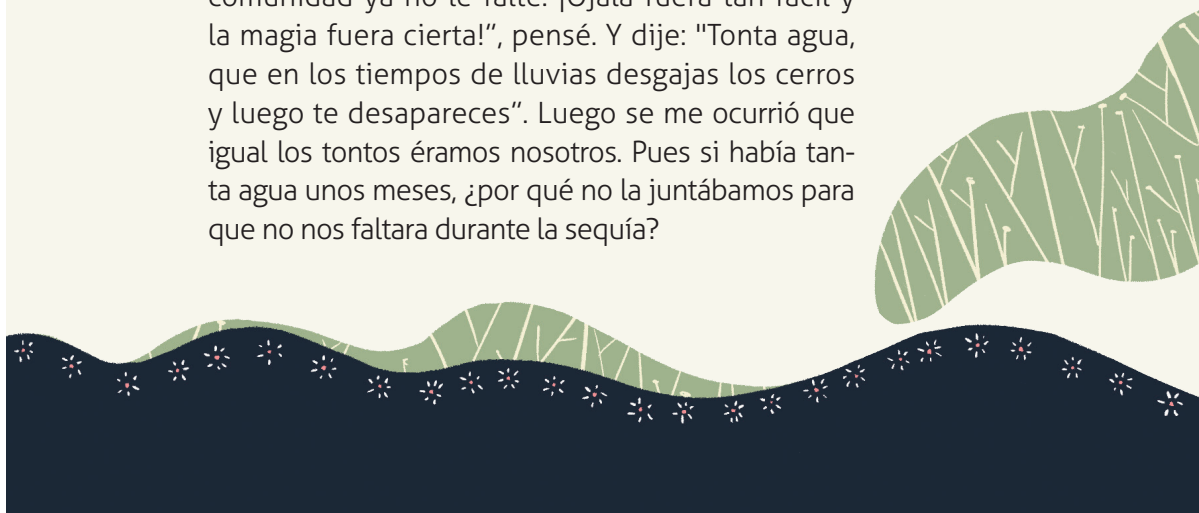
—Que hace falta agua y hay que ir por ella. O voy a la escuela o voy a traer el agua, y como me dijo mi abuelo: el agua es vida y la escuela no se bebe. Ya comprendí —dijo Carmen.

—Pero eso es cosa de todos los años. ¿Qué ya nunca vas a estudiar?

Carmen se quedó mirándome como si no tuviera ninguna respuesta. Luego de un rato, solo dijo:

—¿Qué quieres que haga, Clo?

Me fui bien encorajinada, sin saber a quién echarle la culpa. Hasta me enojé con el agua. Me acordé de la leyenda que cuenta que una mujer ve que una gaviota escarba la tierra para sacar agua. Entonces ella hace un pozo y logra que a su comunidad ya no le falte. ¡Ojalá fuera tan fácil y la magia fuera cierta!", pensé. Y dije: "Tonta agua, que en los tiempos de lluvias desgajas los cerros y luego te desapareces". Luego se me ocurrió que igual los tontos éramos nosotros. Pues si había tanta agua unos meses, ¿por qué no la juntábamos para que no nos faltara durante la sequía?



Iba pensando eso y me entró un miedo de que pronto yo también tuviera que abandonar la escuela para ir por el agua. A lo mejor a mis papás se les iba a acabar la paciencia y me iban a obligar a acarrearla, o por lo menos a quedarme a atender a mis hermanitos. Tenía que encontrar una solución si quería seguir estudiando.

Pensé y pensé cómo podía guardar el agua de la lluvia. No me imaginaba si la que caía era suficiente para la temporada de secas, pero había mucha. Lo que sí es que necesitaría un tambo súper grande y no tenía idea de dónde sacar algo así, ni si existiera. A mis papás no podía preguntarles por miedo de que aprovecharan para mandarme por agua, en vez de ir a la escuela.

Así que fui con don Calixto, el dueño de la tienda de la rancharía, que trae lo mismo refrescos que materiales para construir. Le pregunté si había un contenedor tan grande que se pudiera guardar en él mucha agua.

—¿Una cisterna? —preguntó.

No supe de qué me hablaba, pero asentí.

—Pues sí, pero son muy caras. Además de nada te sirve la cisterna si no tienes los tubos y la energía que trae el agua. Aquí el gobierno no nos da los servicios mínimos —se quejó.

—Por eso quiero agua de lluvia —le aclaré.

El hombre se rió con una fuerte carcajada que hirió mis sentimientos y me hizo sentir tonta, pero no sabía por qué, hasta que dijo:



—¿Cómo crees, niña? Si fuera así de fácil, alguien ya lo habría hecho.

—Es lo que digo, ¿por qué a nadie se le ha ocurrido?

—Pues porque el agua se echa a perder. ¿No has visto cómo se pone verde después de un tiempo? O se seca con el sol, como los charcos. O se llena de mosquitos. Ya ves que hay enfermedades por tanto zancudo. La gente del gobierno ya nos ha dicho que no debemos acumular agua para que no se haga mosco, y tú quieres guardar el agua por meses...

Don Calixto se echó a reír de nuevo y yo me fui odiándolo un poco. Luego me entró miedo de que tuviera razón y lo mío fuera un sueño loco. Es verdad que, siendo una idea tan obvia, si nadie lo hacía era por algo. Después me acordé de que mi propio profe nos había advertido de los problemas de no purificar el agua: nos podía dar cólera. Yo tuve un hermanito que se murió de diarrea. El maestro dijo que eso pasa porque el agua está contaminada.

Nosotros bebemos un agua cafecita, y ya estamos acostumbrados, pero según que eso está mal. El profe nos enseñó que el agua se mezcla con muchas cosas, entonces, para que esté buena, hay que filtrarla o hervirla. Yo le dije a mi mamá, pero respondió que cómo creía que iba a andar gastando la leña para hervir el agua. Además se nos perdería con el vapor, con el trabajo que cuesta traerla. Y, por si fuera poco, ¿cuándo iba a tener tiempo de hervir el agua si apenas le alcanzaba para hacer la comida?



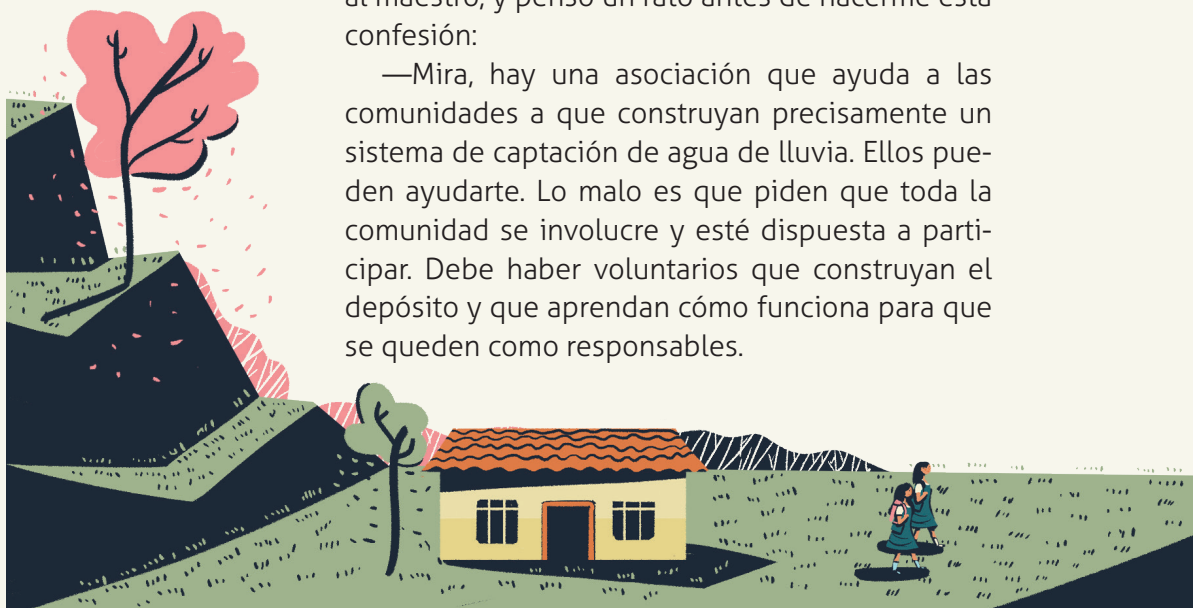
Esa noche no pude dormir. Pensaba en que si el problema era que el agua se pudría, a lo mejor si la limpiábamos duraba más. Recordé que el profe nos dijo que también se podían hacer filtros para separar las mezclas. Esa noche estaba muy fantástica, soñando con construir un depósito grande de agua de lluvia, que filtráramos antes para que estuviera limpiecita y mejor.

Al otro día que fui a la *secu* busqué al maestro de Ciencias y le pregunté si mi idea era muy imposible. Se me quedó mirando como si no creyera lo que le decía. Pensaba que se reiría de mí como don Calixto y hasta me puse roja como jitomate, aunque, para mi sorpresa, que me dice:

—Ay, Clotilde, pero si lo que dices ya es una realidad. No es el hilo negro de nada.

—¿¿Cómo?! —pregunté muy impresionada. El profesor me explicó varias cosas. Lo malo es que me di cuenta de que necesitaría dinero para conseguir algo así, y pues de dónde. Al final sí era un sueño porque no tenía para pagar nada. Se lo dije al maestro, y pensó un rato antes de hacerme esta confesión:

—Mira, hay una asociación que ayuda a las comunidades a que construyan precisamente un sistema de captación de agua de lluvia. Ellos pueden ayudarte. Lo malo es que piden que toda la comunidad se involucre y esté dispuesta a participar. Debe haber voluntarios que construyan el depósito y que aprendan cómo funciona para que se queden como responsables.



—Si consigo la gente, ¿me ayuda a ponerme en contacto con esa asociación? —pregunté y comprometí a mi maestro. Él me dijo que requería a casi toda la gente dispuesta, y que tal vez eso sería lo más difícil.

Fui a ver a Carmen. Le platicué todo y le pedí que me ayudara a andar casa por casa invitando a la gente. Estaba complicado, porque el pueblo no creía en nosotras por vernos chicas y mujeres, pero además por pensar que éramos unas ovejas negras de nuestras familias. Pero yo les comencé a hablar de mi mamá, de lo cansada que andaba de andar trayendo el agua. De que apenas y le quedaban tiempo y ganas de hacer todos los demás quehaceres, y que lo que yo quería era ayudarla. Sabía que casi todas las mujeres de la ranchería estaban igual: así que les hablé de eso.

Les dije que no tenían que dar dinero, solo estar ahí, ir a las juntas de la organización y construir el depósito. Que se trataría solo de unos días y que la próxima estación de secas verían la cosecha de lluvia. Que no les costaba nada y ganarían mucho. ¡El agua es vida! Carmen y yo las fuimos convenciendo. Tenía miedo de que me quedaran mal, pero aun así me aventé a escribir la carta a la organización para pedirles ayuda. El maestro me dijo cómo e incluso les llevó el documento.

Ellos me respondieron y no se imaginan mi felicidad cuando los vi llegar al rancho con sus camionetas llenas de materiales, luego de unas semanas. Las mujeres se pusieron a trabajar conmigo para





armar el depósito con alambre y otras cosas que trajeron. El objetivo era acabar el sistema antes de que empezaran las lluvias. También nos dieron envases de garrafones para construir filtros, justo como yo había visto en la primaria que se hacían. La verdad me sentí otra vez muy lista porque me di cuenta de que había imaginado una cosa cierta.

Cuando don Calixto se enteró del proyecto, se sintió un poco avergonzado de haberse burlado de mí, así que decidió ayudar y hasta cooperó dándonos algún material que hizo falta. Los hombres también se sumaron. Qué bueno porque entre todos las cosas fueron más fáciles. Hasta mis papás me apoyaron. A su modo, me hicieron sentir aceptada y querida.

Construimos el primer depósito y mi familia y yo nos hicimos responsables de él: la organización nos enseñó cómo cuidarlo y qué hacer si se descomponía. Pero fue el primero de muchos, porque fuimos construyendo otros para la comunidad. De cada uno se hace cargo una familia. Ahora estamos muy contentos porque ya tenemos agua y hasta pusimos un sistema en la escuela, con bebederos y lavamanos.

Cuando este sueño se logró, mis papás me vieron con la misma sorpresa con la que me veía mi profe de la primaria, como si fuera una maga. Ellos también me llamaron lista y yo me sentí rebonita. Los papás de Carmen ya no me malmiraron y al fin ella pudo volver a la escuela. Seguimos juntas, persiguiendo nuestro futuro. ☺





En el mundo **663 millones**
de personas



90%

carecen de agua

FUENTE: FONDO PARA LA COMUNICACIÓN
Y LA EDUCACIÓN AMBIENTAL, A.C.

La **fuentes de agua**
debe situarse a **no** más
de **1,000 metros**
o **30 minutos** del hogar,
la institución educativa o de
salud, o el trabajo

El **derecho humano** al **agua** es
un factor de desarrollo y una oportunidad
para avanzar hacia una **sociedad**
incluyente, equitativa y **justa**.

Para hacerlo realidad, es necesario tomar
en cuenta varios factores, tales como:
la falta de participación activa de la
ciudadanía en la toma de decisiones y
en la exigencia de mayor transparencia
y rendición de cuentas

FUENTE: REPORTE DE LA ENCUESTA NACIONAL DE
DESERCIÓN EN LA EDUCACIÓN MEDIA SUPERIOR



1 de cada 6 jóvenes que viven en medios rurales no llegó a completar la primaria y otros tres de cada diez no llegaron a secundaria



En el ciclo escolar 2010-2011 la tasa de deserción más alta fue en Nuevo León con

23.55%

FUENTE: REPORTE DE LA ENCUESTA NACIONAL DE DESERCIÓN EN LA EDUCACIÓN MEDIA SUPERIOR

Mientras que la tasa más baja la tuvo Puebla con

10.06%

Las enfermedades infecciosas intestinales en nuestro país ocupan el 5° lugar de mortalidad en menores de cinco años

FUENTE: FONDO PARA LA COMUNICACIÓN Y LA EDUCACIÓN AMBIENTAL, A.C.





ELIZABETH CRUZ MADRID

Es autora de libros de literatura para niños, entre los que se encuentran: *Kitsu y el baku*, *Adiós a los cuentos de hadas*, *Entre monstruos*, *Todos los cambios*, y, su más reciente publicación, *Cariño de cerdo*. Ha escrito libros de texto de primaria y secundaria, principalmente de la materia de español y de comprensión de lectura. También es editora, redactora y correctora de estilo. Ha colaborado con las editoriales Santillana, Castillo, SM Ediciones, EK Editores, Pearson, entre otras. Estudió Ciencias de la Comunicación en la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales de la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM).



GUILLO CASTELLANOS †

Este tapatío se abrió paso como ilustrador autodidacta desde 2008; en el 2014 se integró al equipo editorial de Grupo Reforma. Un año después ya había despertado el interés de distintos artistas para realizar *lyric videos*, como Julieta Venegas, a quien le ilustró los sencillos “Ese Camino” y “Explosión”, del álbum *Algo Sucede*. Colaboró con proyectos editoriales de Nostra Ediciones y Edelvives, además de Coca-Cola, *Pottery Barn*, *Men’s Health Latinoamérica*, *Runners*, *Triatlón*, *Bike*, *Woman’s Health* y *Travel + Leisure*.

¿De dónde surge tanta información?

Fondo para la comunicación y la educación ambiental, A.C. *Agua en México. Un prontuario para la correcta toma de decisiones (2017)*, en: <<https://agua.org.mx/biblioteca/agua-en-mexico-prontuario-la-correcta-toma-decisiones/>>. Fecha de consulta: noviembre de 2017.

Secretaría de Educación Pública (2012). Reporte de la encuesta nacional de deserción en la educación media superior, en <http://educacionmediasuperior.sep.gob.mx/work/models/sems/Resource/10787/1/images/Anexo_6Reporte_de_la_ENDEMS.pdf>. Fecha de consulta: julio de 2022.



*La utopía está en el
horizonte. Camino dos
pasos, ella se aleja
dos pasos y el
horizonte se corre
diez pasos más allá.
¿Entonces para qué
sirve la utopía?
Para eso, sirve para
caminar. ☺*

EDUARDO GALEANO

La niña del agua,
perteneciente a la serie *Utopía,*
de la Colección Futuros (e)lectores,
se terminó de imprimir en julio de 2022
en los talleres de Impre-Jal,
Calle Nicolás Romero 518, Santa Teresita,
C.P. 44290, Guadalajara, Jalisco.
El tiro fue de 1500 ejemplares.

Directora del equipo editorial:
Sayani Mozka Estrada

Cuidado de la edición:
Felipe de Jesús Ponce Barajas

Diagramación:
Jesús García Arámbula